

JOAN RAMON RESINA
PROFESSOR DEPT. SPANISH AND PORTUGUESE STUDIES, STANFORD UNIVERSITY.

NADAV DAVIDOVITCH
LECTURER EN BEN GURION UNIVERSITY Y MIEMBRO DE LA COMISIÓN PARA LA PRESERVACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA VÍCTIMAS DEL HOLOCAUSTO DE ISRAEL.

MICHAL ALBERSTEIN
SENIOR LECTURER, THE FACULTY OF LAW, UNIVERSIDAD BAR-ILAN.

M'BARE N'GOM
PROFESSOR, CHAIRMAN DEPARTMENT OF FOREIGN LANGUAGES, MORGAN UNIVERSITY.

TATYANA DRONZINA
DIRECTORA DEL PROGRAMA DE MAESTRÍA EN RELACIONES INTERNACIONALES, DPTO. DE CIENCIAS POLÍTICAS DE LA UNIVERSIDAD ST. CLIMENT DE OHRIDA, SOFÍA.

MIRJANA DJOROJEVIC
FILÓLOGA, BELGRADO.

ÁNGEL DEL RÍO SÁNCHEZ
ANTROPÓLOGO, MIEMBRO DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL DE ACCIÓN PARTICIPATIVA DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE Y RESPONSABLE DE INVESTIGACIÓN DE LA ASOCIACIÓN MEMORIA HISTÓRICA Y JUSTICIA DE ANDALUCÍA.

JHON FREDY VÉLEZ RODRÍGUEZ
FUE INVESTIGADOR SOBRE DERECHOS HUMANOS EN EL INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES (INER) DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUÍA Y EN EL INSTITUTO POPULAR DE CAPACITACIÓN (IPC) EN MEDELLÍN.

DIANA BRITTO RUIZ
PSICÓLOGA DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE-COLOMBIA, MÁSTER EN ESTUDIOS POLÍTICOS DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA CALI-COLOMBIA.

VICTORIA BASUALDO
PROFESORA TITULAR EN ECONOMÍA POLÍTICA DE LA FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES (FLACSO ARGENTINA) Y PROFESORA TITULAR DE HISTORIA ECONÓMICA ARGENTINA DE LA UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES.

CARLOS JOSÉ HERRERA JARAMILLO
PROFESOR DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS Y RECONCILIACIÓN Y DIRECTOR DE LA ESPECIALIZACIÓN EN RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS DE LA UNIVERSIDAD JAVERIANA Y FUNDADOR DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN PAZ, CONFLICTOS Y DEMOCRACIA.

VILMA LILIANA FRANCO
SOCIOLOGA, INVESTIGADORA DEL INSTITUTO POPULAR DE CAPACITACIÓN, MEDELLÍN.

ARANCHA VICARIO LAGUNA
VICEPRESIDENTA DE LA SECCIÓN ESPAÑOLA DE AMNISTÍA INTERNACIONAL.

GREG BASUE BABU KAZADI
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DEL CONGO Y PROFESOR DE DERECHO PÚBLICO Y CIENCIA POLÍTICA EN LA UNIVERSIDAD DE KINSHASA.

LLUM QUIÑONERO
PERIODISTA Y ESCRITORA.

Rosa M^a Medina Doménech
Beatriz Molina Rueda
María García-Miguel (eds.)

Memoria y reconstrucción de la paz

ENFOQUES MULTIDISCIPLINARES EN CONTEXTOS MUNDIALES



COLECCIÓN INVESTIGACIÓN Y DEBATE

LA EDICIÓN DE ESTE LIBRO HA SIDO COFINANCIADA CON UNA AYUDA
PROCEDENTE DEL VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN DE LA
UNIVERSIDAD DE GRANADA



Universidad de Granada

ESTE LIBRO RECOGE LAS CONTRIBUCIONES A LAS JORNADAS ORGA-
NIZADAS POR EL INSTITUTO DE LA PAZ Y LOS CONFLICTOS DE LA
UNIVERSIDAD DE GRANADA



DISEÑO DE COLECCIÓN: ESTUDIO PÉREZ-ENCISO
ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA: JACOBO PÉREZ-ENCISO

© ROSA M^a MEDINA DOMÉNECH, BEATRIZ MOLINA RUEDA, MARÍA
GARCÍA-MIGUEL, 2008

© DE LAS ILUSTRACIONES: SIMON MANFIELD. DIBUJOS DE LA
EXHUMACIÓN DE VALDEDIÓS

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2008
FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 05 04
FAX 91 532 43 34
WWW.CATARATA.ORG

MEMORIA Y RECONSTRUCCIÓN DE LA PAZ
ENFOQUES MULTIDISCIPLINARES EN CONTEXTOS MUNDIALES

ISBN: 978-84-8319-350-1
DEPÓSITO LEGAL: M-5.106-2008

ESTE MATERIAL HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN
DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSI-
BLE. QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN
DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTA-
R EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. LA IMPORTANCIA DEL PASADO
EN UNA CULTURA DE PAZ 11
Rosa M^a Medina Doménech

PRIMERA PARTE. DUELO, TRAUMA COLECTIVO Y PERDÓN 29

CAPÍTULO 1. ¿PARA QUÉ LA MEMORIA? CONSIDERACIONES
SOBRE UNA POLÍTICA DEL DUELO 31
Joan Ramon Resina

CAPÍTULO 2. TRAUMA Y MEMORIA: ENTRE LA EXPERIENCIA
INDIVIDUAL Y COLECTIVA 41
Nadav Davidovitch, Michal Alberstein

CAPÍTULO 3. EL PERDÓN A TRAVÉS DE LAS CULTURAS:
GENOCIDIO EN OCCIDENTE Y EN OTROS LUGARES 59
Michal Alberstein

en vigor para Colombia en 1992; el Protocolo Adicional II, Relativo a la Protección de las Víctimas de los Conflictos Armados sin Carácter Internacional entró en vigor en Colombia en 1994.

En el contexto colombiano, resultan de particular importancia los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos que, a pesar de no tener el carácter de tratado internacional, están basados en el derecho internacional de los derechos humanos, el derecho internacional humanitario, y el derecho internacional de los refugiados. Por analogía su aplicación se constituye en una herramienta vital en la protección de los derechos humanos de las mujeres desplazadas.

En el Sistema Interamericano:

- Convención Americana de Derechos Humanos (entrada en vigor en Colombia: 1978).
- Protocolo adicional de San Salvador a la Convención Americana sobre los Derechos Humanos, en Materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (ratificado por Colombia el 23 de diciembre de 1997).
- Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer (entrada en vigor: 1996).
- Además toda la normativa jurídica nacional desde la Constitución Política de 1991, el Código Penal, El Código del Menor, la Ley 387 de 1997 (contra el desplazamiento forzado), la Ley 589 de 2000 contra genocidio, desaparición forzada y tortura.

MEMORIA E HISTORIA RECIENTE DE LOS TRABAJADORES INDUSTRIALES ARGENTINOS. EL PAPEL DE LOS TESTIMONIOS EN LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA DICTADURA

VICTORIA BASUALDO

EL PASADO ES SIEMPRE CONFLICTIVO. A ÉL SE REFIEREN, EN COMPETENCIA, LA MEMORIA Y LA HISTORIA, PORQUE LA HISTORIA NO SIEMPRE PUEDE CREERLE A LA MEMORIA, Y LA MEMORIA DESCONFÍA DE UNA RECONSTRUCCIÓN QUE NO PONGA EN SU CENTRO LOS DERECHOS DEL RECUERDO (DERECHOS DE VIDA, DE JUSTICIA, DE SUBJETIVIDAD). PENSAR QUE PODRÍA DARSE UN ENTENDIMIENTO FÁCIL ENTRE ESTAS PERSPECTIVAS SOBRE EL PASADO ES UN DESEO O UN LUGAR COMÚN (Sarlo, 2005: 9).

La investigación y el debate sobre distintos aspectos de la historia reciente han experimentado un crecimiento sostenido en Argentina durante las últimas décadas. La necesidad de analizar históricamente y procesar socialmente un periodo tan traumático como la última dictadura militar argentina (1976-1983), y la serie de transformaciones económicas, sociales y políticas que luego desembocaron en la crisis de 2001, dio lugar a una serie de aproximaciones tanto desde la historia y las ciencias sociales como desde el campo de los estudios sobre memoria.

Una de las líneas de reflexión planteadas, a treinta años del golpe militar, se centra en los aportes, alcances y limitaciones de los testimonios, y su lugar en la reconstrucción histórica. Aproximaciones recientes han reflexionado sobre su centralidad en la Argentina de las últimas décadas, y han sostenido que, si bien recordar fue, a partir de comienzos de los años ochenta, una forma de reconstituir los vínculos sociales fuertemente dañados por la dictadura militar, resulta necesario examinar críticamente el lugar que ocupan las narraciones testimoniales en primera persona.

A partir de los Juicios a las Juntas Militares, desarrollados en 1985, la palabra de los torturados, ex detenidos desaparecidos, sus familiares y compañeros se convirtió en un elemento de prueba para condenar a los represores, responsables de violaciones aberrantes de los derechos humanos. Como argumentó Beatriz Sarlo en un libro importante sobre este tema:

El testimonio hizo posible la condena del terrorismo de Estado; la idea del "nunca más" se sostiene en que sabemos a qué nos referimos cuando deseamos que eso no se repita (Sarlo, 2005: 132).

Estos testimonios en primera persona presentan una serie de cuestiones que requieren atención y análisis: la inevitable marca del tiempo de enunciación sobre el discurso, que ocasiona anacronismos y sobreimpresiones en el pasado de elementos, pensamientos o interpretaciones del presente, la implicación del narrador en la historia y la lógica de persuasión respecto a la audiencia, la simplificación y estilización de las interpretaciones para facilitar su transmisión, lo que organiza los elementos en torno a un eje argumental y tiende a omitir contradicciones e información considerada marginal respecto al núcleo central elegido (Vezetti, 2002 y Sarlo, 2005). Éstos y otros efectos asociados con la narración testimonial tienden, de acuerdo con Beatriz Sarlo, a ser ignorados a favor de la ilusión de la posibilidad de capturar el pasado en el relato.

Por ello considera especialmente inaceptables los casos en que estos testimonios son utilizados como única fuente para la reconstrucción histórica, ya sea porque no existen otras o porque se les considera más fiables que otras. Al respecto, sostiene que:

Si las narraciones testimoniales son la fuente principal del saber sobre los crímenes de las dictaduras, los testimonios de militantes, intelectuales, políticos, religiosos o sindicales de las décadas anteriores no son la única fuente de conocimiento: sólo una fetichización de la verdad testimonial podría otorgarles un peso superior al de otros documentos. [...] Sólo una confianza ingenua en la primera persona y en el recuerdo de lo vivido pretendería establecer un orden presidido por lo testimonial (Sarlo, 2005: 63).

A partir del análisis de estas características de los testimonios en primera persona, y de los peligros de su utilización en forma exclusiva para la reconstrucción histórica, la autora convoca a interpretar las experiencias plasmadas en estos testimonios y a "comprender más que recordar" (Sarlo, 2005: 69-70)¹. Este proceso de comprensión no implica, por supuesto, la exclusión de los testimonios, sino su análisis crítico a partir de operaciones que permitan volverlo inteligible en una clave de interpretación.

Es justamente bajo esta consigna que nos proponemos transmitir algunas reflexiones surgidas a partir de una investigación en curso sobre la historia reciente (desde fines de la década de los sesenta hasta la crisis de 2001) de los trabajadores industriales en Argentina. En el transcurso de esta investigación,

las complejidades del encuentro entre memoria e historia se han vuelto evidentes, y el trabajo con testimonios en primera persona ha ocasionado una serie de interrogantes, que demandaron tanto reflexión como el desarrollo de nuevas estrategias de indagación e interpretación.

El proyecto de investigación se enfrentó desde el comienzo a una serie de desafíos. El primero es la falta de perspectivas sintéticas sobre la historia reciente de la clase obrera argentina. Aunque este sujeto social ha sido objeto de numerosos estudios desde las distintas disciplinas académicas para el periodo que se extiende hasta mediados de los años setenta, el estudio de su trayectoria desde el último golpe militar y el proceso de desindustrialización y profundo cambio social ha sido fragmentario, y no ha alcanzado un grado de sistematización que permita disponer de una estructura analítica consolidada, tanto en términos cronológicos como de problemáticas centrales.

Un segundo núcleo de dificultades se relaciona específicamente con las complejidades de estudiar una etapa histórica respecto a la cual hay escasa o nula distancia temporal. Si la escritura de la historia de cualquier periodo o tema siempre implica un desafío y un compromiso interpretativo, el estudio del periodo contemporáneo agrega interrogantes y presenta dificultades suplementarias de conceptualización y perspectiva analítica. La preservación de una mirada ingenua y desprejuiciada para observar el propio tiempo y la sociedad en la que se inscribe quien investiga resulta tan esencial como difícil.

En tercer lugar, y desde un punto de vista teórico y metodológico, el viraje que experimentó la historia como disciplina desde una perspectiva ligada al análisis estructural (preeminencia de la historia económico-social) a los nuevos paradigmas relacionados con el giro lingüístico y el giro subjetivo constituyó otro asunto a tener en cuenta a la hora de escribir esta historia. La presente investigación tiene, como uno de sus principales objetivos, superar las dicotomías previamente establecidas, para proponer un análisis de las vinculaciones entre transformaciones estructurales y cambios sociales y subjetivos.

Enfrentando este conjunto de problemáticas, en mi investigación me propuse examinar dos casos específicos de dos grandes plantas industriales y la historia de sus trabajadores, poniendo énfasis en las relaciones sociales, económicas y políticas desarrolladas en el seno de la fábrica. Uno de los temas centrales de la investigación fue el estudio del proceso de radicalización experimentado por grandes sectores de la clase trabajadora argentina desde fines de los años sesenta hasta la primera mitad de la década de los setenta, proceso que se considera íntimamente vinculado con las causas del golpe militar de 1976. Para simplificar aquí el análisis de las complejidades que se presentaron

a lo largo del proyecto, en términos de historia oral, en este capítulo me centraré únicamente en el conjunto de entrevistas relacionadas, justamente, con el desarrollo, en el seno de un sector de los trabajadores argentinos de una militancia sindical y política que implicó un conflicto crecientemente agudo, tanto con la dirigencia sindical tradicional como con las principales empresas industriales, entre finales de los sesenta y mediados de los setenta².

Los estudios de caso se eligieron tomando en cuenta el desarrollo de las respectivas actividades económicas, la historia de las plantas así como la trayectoria de organización de sus trabajadores y su localización en dos zonas industriales importantes, entre otros factores. Acindar, una fábrica siderúrgica, rama industrial muy dinámica desde los años sesenta en Argentina, fue fundada al comienzo de la década de los cuarenta y emplazada en Villa Constitución, en el cordón industrial norte que se extiende desde el norte de la provincia de Buenos Aires al sur de la provincia de Santa Fe (Cangiano, 1996, Jabbaz, 1996, Andújar, 1997 y Santilla, 2002). La fábrica, núcleo central de la localidad, tiene una larga historia de combatividad obrera y sindical, y sus trabajadores experimentaron un fuerte proceso de radicalización a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta que culminó en que la Lista Marrón, que adscribía los sectores "combativos" del sindicalismo argentino, ganara las elecciones de la seccional del gremio metalúrgico en 1974³.

Alpargatas, una fábrica textil, se fundó en el barrio de Barracas, al sur de la ciudad de Buenos Aires, hacia fines del siglo XIX. La empresa se consolidó en las primeras décadas del siglo, y sobre todo a partir de 1930, como una de las principales fábricas del país, y en una firma líder en el sector textil a lo largo del siglo XX. En 1950 se estableció una segunda planta de esta empresa en el conurbano bonaerense, en la localidad de Florencio Varela (Gutiérrez y Korol, 1988). La textil constituyó una rama industrial vegetativa desde los años sesenta, mostrando escaso dinamismo y perdiendo peso en el total del producto industrial. Aunque durante los años sesenta y setenta numerosos grupos de distintas corrientes de la izquierda tuvieron presencia en las fábricas de Alpargatas y lograron cierto apoyo por parte de los trabajadores, el proceso de radicalización no logró traducirse en un cambio de la representación gremial, que quedó en manos de la dirigencia tradicional peronista "burocrática," que desarrollaba una política fuertemente conciliatoria entre el capital y el trabajo.

La reconstrucción de las relaciones de trabajo y militancia en las fábricas en los años setenta requirió la realización de entrevistas en profundidad con trabajadores de ambas empresas, a las que se sumó el relevamiento de fuentes periódicas, material de archivo de las empresas (en los casos en los que

estuvieron disponibles) y otras fuentes documentales. Las entrevistas se realizaron con un formato libre, que tenía como principal objetivo alentar al entrevistado a contar su historia de vida, con énfasis en las problemáticas de la fábrica, y con escasa intervención de la historiadora que, en cambio, intentaba dejar fluir el relato lo más libremente posible. Debido a las particularidades de cada uno de estos casos, la realización de historias orales de los trabajadores y militantes adquirió características completamente diferentes, y presentó potencialidades y problemas diversos.

Una primera diferencia entre los casos fue la forma de acceso a los testimonios. En el caso de Acindar, dado que la agrupación sindical que promovió la radicalización y el recambio de dirigentes logró retornar a la conducción del gremio después de la última dictadura militar, casi todas las entrevistas se realizaron a partir de contactos con el sindicato, la seccional de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) en Villa Constitución, que, después de conocer y aprobar el proyecto de investigación, otorgó total apoyo y contribuyó contactando a los entrevistados y proporcionando el local sindical para los encuentros.

La situación fue completamente diferente en el caso de Alpargatas. La conducción del sindicato que representa a los trabajadores textiles, la Asociación Obrera Textil (AOT), también predominante en la fábrica, tuvo, desde fines de los años sesenta, una orientación opuesta a la de las organizaciones de izquierda que promovían una creciente confrontación con los empresarios, y un enfrentamiento con las conducciones sindicales vigentes, a las que consideraban "burocratizadas" y poco representativas. Por lo tanto, los testimonios que se pudieron obtener a partir de contactos con la AOT y los que habían sido miembros de la lista de conducción en la época presentaban un sesgo inocultable que impedía un acercamiento certero al proceso de cuestionamiento desde las bases a los líderes sindicales.

Por otra parte, la mayor parte de los militantes de organizaciones de izquierda que tuvieron una participación activa en las luchas en las plantas de Alpargatas a comienzos de los setenta tuvieron que dejar la planta a partir del golpe militar y nunca pudieron retornar (entre otros motivos, porque la industria textil fue una de las más afectadas por las políticas económicas y generó escaso empleo en los años ochenta, para derrumbarse en la década de los noventa). De hecho, entre las décadas de los setenta y los noventa, Alpargatas fue cerrando sucesivamente las tres secciones de la planta de Barracas, y llevó a cabo una reducción considerable del personal en Florencio Varela —fábrica en la que quedan empleados hoy aproximadamente quinientos trabajadores—, para establecer nuevas plantas en zonas del interior de país, conveniente por

los planes de promoción industrial y la posibilidad de contratar trabajadores sin una tradición previa de sindicalización. Por lo tanto, localizar a algunos de los militantes que protagonizaron los intentos de radicalización de las bases constituyó una tarea extremadamente dificultosa.

Después de una paciente investigación, de búsquedas bibliográficas y de una lectura cuidadosa de testimonios en Juicios de la Verdad y publicaciones vinculadas con la lucha por los derechos humanos, pude detectar el caso de un ex militante que había sido trabajador en la planta de Alpargatas de Barracas a mediados de los años setenta. Una serie de contactos permitieron obtener sus datos y concretar una primera entrevista. Este militante facilitó el nombre y un teléfono de otro compañero quien, a su vez, después de la entrevista, proporcionó los datos de otros dos, que abrieron nuevos contactos con otros ex trabajadores y militantes de las plantas de Barracas y de Florencio Varela.

Esta serie de entrevistas con ex militantes y trabajadores de Alpargatas, que tuvo lugar tiempo después de las realizadas con los trabajadores de Acindar, fue de gran utilidad para reconstruir una serie de procesos importantes: las condiciones de trabajo y la forma que adoptaba el proceso productivo en las diferentes secciones, la estructura sindical de la planta, la presencia de diferentes grupos de izquierda y las características de la militancia político-sindical, las formas que asumió la confrontación con la dirección oficial sindical peronista "burocrática", la relación entre militantes y obreros no militantes, así como el papel de las organizaciones guerrilleras en este proceso, entre muchos otros temas. Sin embargo, las entrevistas presentaron, al mismo tiempo, algunas características sorprendentes.

En reiteradas ocasiones, los entrevistados expresaban dudas respecto a varios pasajes de su testimonio, y solicitaban a la historiadora que verificara sus dichos con otras fuentes confiables. Frecuentemente utilizaban expresiones como: "No sé si voy a poder decirte algo que te sirva", "según lo que me acuerdo", "me parece, no estoy seguro", "creo recordar", "no sé, al menos yo lo veía así." Otro rasgo particular y reiterado era el pedido a la historiadora de que realizara preguntas específicas que guiaran su relato: "¿Qué querés que te cuente? Preguntame". Frente a la propuesta de que hablaran libremente, iniciando la narrativa en el comienzo de su vida, algunos se sentían incómodos en un principio, y expresaban su preferencia por responder a preguntas puntuales, en vez de tener que articular la historia por sí mismos. Lo más significativo era que este tipo de reacciones no se produjeron sólo en uno o dos casos aislados, sino que varios de estos rasgos se habían puesto de manifiesto sucesivamente en todas las entrevistas realizadas.

Este tipo de expresiones no habían aparecido en ninguno de los testimonios obtenidos sobre el caso Acindar, en los que los trabajadores se habían expresado con seguridad y fluidez considerablemente mayor, ni en las demás entrevistas realizadas a otros trabajadores y militantes sobre otros procesos relacionados⁴. A la hora de la interpretación de las entrevistas para reconstruir la historia de estos trabajadores, estas características particulares se convirtieron en un factor de reflexión y análisis. Aunque las entrevistas no eran concebidas como una fuente de información histórica que no requería ser verificada (por el contrario, la información específica proporcionada por los trabajadores se cruzaba luego con fuentes de distinto tipo), sino en cambio como una forma privilegiada de acceder a la experiencia de los trabajadores militantes, esta insistente inseguridad resultaba llamativa y requería atención.

Varias hipótesis fueron estudiadas sucesivamente. ¿Provenirían estas dudas de una renuencia a prestar testimonio sobre temas complejos y aún abiertos en la agenda de discusión social, especialmente en un contexto político complicado, ya que se había producido, poco tiempo antes, la primera desaparición de un militante y trabajador en democracia?⁵ ¿Quizá la influencia de los acontecimientos políticos se sumaba a cierta desconfianza ocasionada por la forma en que habían sido contactados? Recordemos que mientras los trabajadores de Acindar habían sido convocados por miembros de su propio sindicato, esto es, por sus "compañeros", y prestado testimonio en un contexto de movilización social y relativa recuperación económica después de la crisis de 2001, los de Alpargatas habían sido contactados, en cambio, por una persona a la que no conocían, con el propósito de reflexionar y discutir sobre etapas muy complejas y dolorosas de sus vidas, en un momento de incertidumbre y alarma entre los sobrevivientes de la represión de la última dictadura.

Sin embargo, la respuesta de los ex trabajadores de Alpargatas a la propuesta de discutir su experiencia en la fábrica había sido extremadamente positiva. La mayor parte de los trabajadores contactados había mostrado una excelente predisposición a hablar, e incluso algunos habían expresado intensa emoción, sosteniendo que "habían esperado treinta años para hablar de esta historia", llegando a proponer un encuentro para el mismo día de la llamada. En uno o dos casos, habían expresado que era un viejo proyecto reunirse con otros ex trabajadores de la fábrica para reconstruir esta historia. Finalmente, otros, habitantes de una ciudad distante a una hora de Buenos Aires, se habían ofrecido a trasladarse a la capital para concretar el encuentro, y habían mostrado gran flexibilidad y entusiasmo a la hora de encontrar el momento apropiado.

Parecía claro, entonces, que correspondía descartar esta primera hipótesis, ya que, lejos de mostrar reservas a la hora de testimoniar, los entrevistados habían expresado interés y compromiso con la propuesta, a pesar de los condicionantes externos. ¿Se debería, entonces, al tipo de interacción con la entrevistadora, que podía haber provocado quizá algún tipo de reserva o inseguridad? Los factores de posible distancia o "interferencia" con los entrevistados eran varios: la entrevistadora pertenecía a la generación de sus hijos (y por lo tanto no había vivido, por propia experiencia, la época abordada), de clase media, tenía una educación universitaria, y era mujer. Sin embargo, estos posibles focos de distancia o incomodidad eran comunes con el grupo de trabajadores de Acindar, que habían reaccionado de manera diferente.

Por otra parte, no había habido, en ninguna de las entrevistas, indicios o actitudes que expresaran una especial incomodidad con la entrevistadora, con la que, en todos los casos, se había establecido un trato cordial y de confianza, manifestado en la franqueza con la que se refirieron a temas particularmente difíciles como la lucha armada. La diferencia de edad, lejos de parecer presentar un problema, los había alentado en muchos casos a ser más explicativos respecto a algunas convenciones, denominaciones o anécdotas del periodo. Incluso, la pertenencia a la generación de sus hijos había parecido funcionar como un aliento a la transmisión generacional de la memoria. En varios momentos equiparaban a la historiadora con sus hijos, y enfatizaban la importancia de la reflexión sobre la experiencia pasada en todo proyecto de transformación futura.

La pertenencia a la clase media de la entrevistadora no se había constituido en un obstáculo a la comunicación, probablemente porque había, entre los militantes entrevistados, tanto casos de trabajadores de familias obreras que habían tomado contacto con el activismo político en la fábrica, como casos de militantes de organizaciones políticas o político-militares, en algunos casos provenientes de familias de clase media, que habían asumido una inserción obrera por decisión. En todos los casos, la militancia había implicado una convivencia con miembros de la clase media radicalizada, que había realizado un acercamiento fuerte a las clases bajas en esos años, confluyendo en la lucha por la transformación social. Por otra parte, los obreros industriales argentinos tenían, en los años sesenta y setenta, y en particular los trabajadores militantes, un nivel promedio elevado de educación (tanto técnica como de formación general) y en el caso de las ramas dinámicas o de las grandes empresas, como es el caso de Alpargatas, gozaban de altos salarios, lo que acercaba su situación a la de la clase media.

Asimismo, varios de los entrevistados dieron indicios de respeto hacia la investigación y la formación universitaria, sin expresar en ningún momento, al menos de forma visible, un sentimiento de rechazo, intimidación o incomodidad. De hecho, uno de los entrevistados tenía estudios universitarios en Historia realizados durante el periodo democrático, años después de su paso por Alpargatas, y había escrito trabajos sobre su grupo de militancia (aunque no sobre la experiencia en la fábrica). En cuanto a la incidencia del factor de género de la entrevistadora, seguramente implicó marcas, énfasis y sesgos en las narraciones de maneras diversas, pero no pareció constituirse, en ningún momento, en un impedimento para tratar aspectos importantes, o en una fuente de incomodidad⁶.

¿Se originaría entonces la inseguridad o vacilación en cierta desconfianza respecto del uso posible de la entrevista o de la recepción que haría la historiadora del testimonio? En el caso de los trabajadores de Acindar Villa Constitución, los contactos con el sindicato se habían beneficiado por vínculos familiares previos, que habían facilitado el acceso y dejado claras la trayectoria personal y profesional de la entrevistadora, fomentando un alto nivel de confianza por parte de los trabajadores. Sin embargo, también en el caso de Alpargatas varios de los entrevistados habían "verificado" los antecedentes de la historiadora, habían leído trabajos previos que habían sido proporcionados por ella, o disponían de referencias externas que les garantizaban las intenciones "honestas" de la investigación.

¿Cuál era entonces la fuente de la inseguridad de los ex militantes de Alpargatas? ¿Por qué las dudas insistentes respecto a su propia palabra? Y sobre todo, ¿por qué las diferencias se expresaban en bloque? Esto es, ¿cuáles eran las razones por las que el tono de los testimonios variaba de un grupo a otro, y no de un individuo a otro? Esta diferencia grupal parecía sugerir la existencia de factores que afectaban a los trabajadores no en forma individual, sino en su carácter de integrantes de dos colectivos diferenciados. La conclusión, después de descartar la serie de factores anteriormente mencionada, fue que la significativa diferencia entre los tonos y actitudes evidenciados en los testimonios de los trabajadores de una y otra empresa radicaba en el tipo de memoria construida por cada uno de estos grupos.

Los ex obreros de Acindar, aunque habían sufrido todo tipo de violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura militar (asesinatos de compañeros y/o familiares, encarcelamiento durante años, desaparición temporaria o definitiva, exilio externo o interno, y represión en la fábrica, en el caso de los que pudieron quedarse), habían podido retornar a la fábrica en

la transición democrática y recuperar la conducción de la seccional del gremio metalúrgico en Villa Constitución. Sin embargo, los ex trabajadores y militantes de las fábricas de Alpargatas no habían podido retornar a su trabajo en la fábrica después de la dictadura y, por lo tanto, su historia de militancia obrera había quedado truncada.

Los obreros de Acindar construyeron, desde 1984, año en que recuperaron el liderazgo en el sindicato, hasta la actualidad, una memoria colectiva forjada al calor de conmemoraciones, actos y reivindicaciones. El "Villazo," la movilización obrera y vecinal contra la dirección burocrática nacional de la Unión Obrera Metalúrgica que permitió el llamado a elecciones sindicales y el triunfo de la Lista Marrón en 1974, fue conmemorado como una fecha patria, con actos y movilizaciones todos los años. Los propios trabajadores y líderes sindicales, además de prestar testimonio para numerosos trabajos sobre la historia de la localidad, participaron en la escritura de un libro sobre la historia de sus luchas de los años setenta (Cutiérrez y Korol, 1988).

El propio nombre de la Lista Marrón fue cambiado, para conmemorar lo que se consideró un hito histórico: la huelga nacional de diciembre de 1982, en la que el líder histórico de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución, Alberto Piccinini, decidió, con un conjunto de ex militantes, detener los micros que trasladaban a los obreros en la entrada de la fábrica y convocar a los trabajadores a adherirse al paro nacional contra la dictadura. Este hecho habría marcado el "retorno" de los ex trabajadores y militantes de la Lista Marrón a Villa Constitución, y el reencuentro con los trabajadores de la fábrica, preparando el terreno para la recuperación del sindicato en 1984. Aún más, la historia de lucha de Villa Constitución continuó, y en 1991 se desató un nuevo conflicto con la empresa Acindar que movilizó nuevamente a la ciudad por dos meses, en una lucha que culminó con logros de los trabajadores, que si bien fueron limitados, significaron, en un contexto fuertemente regresivo, un cierto triunfo.

Esta historia se incorporó, incluso, a la enseñanza en las escuelas de Villa Constitución, a las que asisten los hijos de los obreros. Por lo tanto, los sucesivos conflictos en Acindar y en las demás fábricas de esta ciudad, y los intentos de construcción colectiva y organización obrera son, por lo tanto, materia de permanente reivindicación y debate público. Asimismo, existe en la ciudad un Instituto Superior del Profesorado con especialización en Historia, al cual también asistieron y asisten muchos hijos de obreros, marco institucional en el que se han realizado numerosas investigaciones, trabajos y conmemoraciones sobre este tema.

Por el contrario, los ex trabajadores de Alpargatas no habían tenido posibilidad de reelaborar colectivamente su historia en la fábrica. Algunos se habían encontrado ocasionalmente con otros compañeros, y habían tenido algunas conversaciones casuales y fragmentarias. Otros hablaron por primera vez de esa experiencia, en forma articulada y metódica, en la entrevista concertada para esta investigación.

El recuerdo de este proceso resultaba además especialmente conflictivo porque, de manera similar a lo sucedido con los trabajadores de Villa Constitución, la historia de la militancia sindical y política tiene una íntima relación con los recuerdos de la represión que sufrieron en carne propia. De los cinco primeros entrevistados para el caso de Alpargatas, dos, que eran además militantes de una organización política de tendencia anarquista, fueron detenidos-desaparecidos y liberados después de meses de tormentos y cautiverio, otro, militante del peronismo de izquierda, sufrió la desaparición de su compañera y pasó cuatro años en el exilio, el hermano del cuarto fue desaparecido (ambos, el trabajador y su hermano militaban en el peronismo de izquierda), y el quinto, militante de un partido trotskista, pasó parte de la dictadura en un exilio interno intentando procesar la traumática experiencia de la desaparición de sus compañeros del partido, algunos de los cuales vivían en su propia casa, hasta que pudo reincorporarse a la militancia.

Los trabajadores de Acindar habían podido, después de transitar experiencias extremas de represión, regresar a su triple inserción colectiva: la de la comunidad de Villa Constitución, la de la fábrica, y la de la Lista Marrón, que apuntalaban sus tres identidades de villenses, trabajadores metalúrgicos y militantes. Los trabajadores de Alpargatas, en cambio, perdieron para siempre el espacio de pertenencia de la fábrica y de la militancia sindical, y debieron reestructurar sus vidas y su identidad como pudieron, a veces en soledad, y otras, con compañeros sobrevivientes con los cuales fueron reencontrándose. Algunos de ellos siguieron militando, mientras que otros se concentraron en la vida familiar, y en encontrar trabajo, aunque nunca más en una fábrica. Esto último estuvo íntimamente relacionado con los cambios estructurales experimentados por el país desde mediados de los años setenta: la profunda reestructuración industrial, signada por un retroceso de la participación en el producto total desde un 30 a un 15 por ciento entre mediados de los años setenta y fines de la década de los noventa.

A partir del discernimiento de las formas diferentes que asumió la construcción de la memoria en estos dos casos, fue posible delinear estrategias diferentes de interpretación y futuro desarrollo. Por un lado, las dudas que

manifestaron los trabajadores de Alpargatas contribuyeron a poner luz sobre las certezas de los trabajadores de Acindar, que comenzaron a ser objeto de reflexión y análisis. Esto es, la inseguridad proveniente de la falta de construcción de un relato colectivo sobre la historia de la militancia en la fábrica en uno de los casos puso de manifiesto la seguridad que proporciona la existencia de un relato establecido.

Lo que pasó a ser llamativo, entonces, fue la presencia de cierta homogeneidad en los testimonios de los trabajadores de Acindar, producto posiblemente de una cierta cristalización de una "historia oficial", en la cual se limaron asperezas y contradicciones. A partir de la concepción de que las historias consolidadas dicen tanto como callan, quedó claro que resultaba necesario revisar los testimonios de los trabajadores de Acindar en Villa Constitución, cruzarlos entre ellos y con la información disponible para detectar la lógica del relato y poder tomar distancia de ella, visualizando las contradicciones y puntos oscuros de la narrativa. Era necesario someter a un cuestionamiento y examen crítico el discurso relativamente homogéneo y sin fisuras que habían proporcionado los trabajadores de Acindar, para poder explorar las contradicciones y puntos de fuga ocultos.

En cuanto a los testimonios del grupo de ex trabajadores de Alpargatas, este análisis permitió prestar atención a algunas manifestaciones de los propios testimoniantes, que sugerían una línea a seguir. Varios de ellos, cuando manifestaban dudas, agregaban que sería una buena idea reunirse con otros "compañeros" para discutir conjuntamente distintos aspectos de su experiencia en la fábrica. Se les propuso, entonces, a los cinco ex trabajadores y militantes entrevistados individualmente, organizar una reunión grupal que permitiera profundizar o debatir las visiones de cada uno sobre el periodo. Todos estuvieron de acuerdo.

La reunión se concretó en los primeros días de 2007. El contexto espacial y político de este encuentro fue particularmente complejo. En los últimos días de 2006 otro trabajador y militante de grupos peronistas de base de la localidad de Escobar fue secuestrado. Luis Gerez había prestado testimonio contra el ex comisario Luis Abelardo Patti, a quien responsabilizó de las torturas que sufrió durante un secuestro en los años setenta, y había recibido amenazas desde entonces. Este nuevo secuestro —tras el de Jorge Julio López tres meses antes— generó un clima de miedo, indignación y protesta que motivó no sólo la búsqueda inmediata del nuevo desaparecido por parte de las fuerzas de seguridad, sino la emisión de un mensaje del presidente de la Nación dirigiéndose a la ciudadanía. Después del mensaje y de dos días de secuestro, Luis Gerez apareció golpeado y torturado⁷.

Esto se sumaba a que varios de los entrevistados eran habitantes de la ciudad de La Plata, lugar de residencia de Jorge Julio López. Uno de los ex militantes de Alpargatas tenía, incluso, una estrecha relación con él y había participado en la organización de numerosos actos y movilizaciones demandando su aparición. Por sugerencia suya, la reunión con los ex trabajadores se realizó justamente en la ciudad de La Plata, en un centro cultural por los derechos humanos, que tenía como sede la casa de dos hermanos desaparecidos, donada por sus familiares con el propósito de mantener su memoria y su legado.

En las horas previas a la realización de la reunión de los ex trabajadores de Alpargatas, un grupo de jóvenes militantes del centro cultural estuvo ensayando una "performance" que luego llevarían a las calles de La Plata. Vestidos de negro y con sus caras pintadas de blanco y signos de interrogación dibujados en sus mejillas, sostenían números que recordaban la cantidad de días que López llevaba desaparecido y una foto gigante de su cara, y repartían volantes pidiendo a la población que tomara conciencia y se manifestara por este tema. Cuando salieron a la calle para dirigirse a una intersección céntrica y observaron un patrullero de la policía de la Provincia de Buenos Aires, la misma fuerza que había participado en la detención original de López durante la dictadura militar, uno de ellos dijo por lo bajo: "Ustedes saben dónde está".

La historia que estábamos intentando reconstruir se volvía, por lo tanto, más reciente que nunca, y sus consecuencias y continuidades en el presente se tornaban penosamente visibles. Más allá de este contexto que influenciaba a entrevistados y entrevistadora por igual, la reunión implicaba una serie de desafíos. Algunos de los ex militantes no habían vuelto a verse desde hacía treinta años, y otros ni siquiera se conocían (cuatro de ellos habían trabajado y militado en la planta de Alpargatas en Florencio Varela, y el quinto en la de Barracas). Los cinco pertenecían a tendencias políticas diferentes —anarquistas, peronistas de izquierda (uno de ellos profundamente crítico respecto a la organización en la que militaba en los setenta) y trotskistas— que no sólo habían tenido fuertes discrepancias en aquel momento, sino que seguían sosteniendo enfrentamientos hasta la actualidad.

Por otra parte, eran escasos los puntos de referencia y la confianza. Aunque todos habían establecido un vínculo cordial con la entrevistadora a partir de varios contactos telefónicos y las entrevistas iniciales, era una relación reciente, a lo que se sumaba que la mayoría de ellos tampoco conocía el lugar donde iba a llevarse a cabo la reunión. Finalmente, la presencia de una cámara filmadora y de una persona que no conocían manejándola, aunque había sido aceptada por todos, podía llegar a constituir un factor intimidatorio.

A pesar de todos estos potenciales obstáculos, los cinco asistieron a la reunión. Los dos que llegaron más temprano habían sido compañeros de militancia, y su reencuentro fue efusivo. La conversación durante la espera de la llegada del resto giró en torno a las desapariciones de Gerez y sobre todo de López. El militante que lo conocía muy cercanamente se refirió al impacto de su desaparición en los círculos de activismo político y social en La Plata. Seguidamente, deslizó un comentario sobre la reunión, contando que una de sus colaboradoras en el trabajo le había señalado que estaba muy serio y reconcentrado ese día. "Ahí me di cuenta de cuánto me pesaba la reunión de hoy. No es fácil volver a encontrarnos con los compañeros y reabrir este tema, ¿no?". Y se preguntó: "¿Creés que se animarán a venir los que faltan?".

La entrevista comenzó con cuatro de los ex trabajadores (y habiendo recibido un mensaje del quinto, avisando que llegaría tarde). Significativamente, los primeros cuarenta minutos se caracterizaron por preguntas cruzadas entre ellos: "¿Te acordás de aquel tipo que trabajaba en la máquina aquella?", "¿te acordás del pasillo aquel, del vestuario, del comedor?", y de indicaciones respecto a dónde trabajaba cada uno, qué hacían, y referencias a ex compañeros trabajadores y militantes a los que sería interesante contactar. Después de 30 años, estaban retornando a la fábrica a la que nunca habían podido regresar, reconstruyéndola mentalmente y situándose en ese espacio.

Después de esta etapa inicial, varios ejes importantes de las entrevistas individuales previas fueron discutidos: las relaciones sociales en la fábrica, las vinculaciones de los militantes entre ellos y con los trabajadores, las implicancias de la militancia en esa época, el tipo de confrontación con la dirección "burocrática", y las relaciones con la empresa, entre muchas otras. Sobre varios de estos puntos se plantearon debates y discusiones, pero las confrontaciones tuvieron un tono cordial.

La entrevistadora participó de esta segunda parte del encuentro, proponiendo algunas preguntas y recordando argumentos de las entrevistas individuales, para, en algunos casos, marcar desacuerdos entre ellos y ver cómo se resolvían. En el transcurso de este tramo de la entrevista (en la que participaron los cinco ex trabajadores) un fenómeno impactante comenzó a producirse: algunos empezaron a recordar procesos o personas que no habían podido reconstruir en las entrevistas previas.

Un ejemplo interesante fue la discusión en torno a cómo se vivió el golpe militar de 1976 en la planta de Florencio Varela. Ante la pregunta de la entrevistadora de lo que recordaban sobre el día del golpe militar, uno de los ex trabajadores refirió que se llevó a cabo una asamblea, en la que habían hablado

varios trabajadores entre los cuales se encontraba él mismo, de repudio al golpe de estado.

Después de este primer relato, la entrevistadora le preguntó a otro ex trabajador, que narró la misma historia que en su primera entrevista. El golpe de estado se había llevado a cabo entre el martes por la noche y el miércoles de madrugada. El lunes previo los trabajadores habían declarado un conflicto gremial en asamblea, presentando un petitorio de demandas. La patronal respondió que el miércoles darían una respuesta a los pedidos. Por lo tanto, el martes por la noche él escribió, con otros compañeros del partido, un volante para repartir al día siguiente. De madrugada, uno de sus compañeros lo despertó anunciándole que había sido declarado el golpe, y que, por lo tanto, debían pensar qué hacer. Después de una discusión, la decisión fue ir a la fábrica y llevar el volante, aunque no en el propio bolso. Cuando el micro llegó a la puerta de ésta y vieron a las fuerzas de seguridad, este trabajador dejó los volantes en el micro, y entró a la fábrica sin ellos. En la entrada los recibió el gerente de personal, con una sonrisa socarrona, anunciando que no tenía una respuesta de la patronal al conflicto planteado el lunes previo.

La entrevistadora intervino nuevamente después de terminada esta segunda versión, para solicitar la opinión de un tercer trabajador, que había sostenido en su entrevista individual que nada había pasado en la fábrica el día del golpe de estado, y que las fuerzas armadas nunca habían estado en la planta. Este ex militante se mostró perplejo, y con una expresión incrédula le preguntó al primer compañero adónde había sido esta asamblea a la que se refería. El compañero le describió el pasillo, los oradores, y la cara del tercer compañero se iluminó con una sonrisa cuando dijo: "¡Me acuerdo perfectamente! ¡Yo estaba ahí! Fue en el pasillo tal y cual, y los compañeros hablaban desde aquella columna". Respecto a la presencia de las fuerzas armadas en la fábrica, ocurrió algo similar, ya que ante la descripción exhaustiva del segundo compañero, los demás asintieron, recordando detalles antes olvidados.

La discusión se centró entonces en cuándo había tenido lugar esta asamblea que, sin duda, se había realizado en la semana del golpe y había expresado un repudio al inminente o ya declarado golpe militar. Mientras el primer compañero aseguraba que había sido el mismo día del golpe, y el segundo, que había sido el lunes previo, el tercero se maravillaba de los recuerdos que de pronto habían surgido en su mente, después de más de treinta años. Este es sólo un ejemplo entre varios que podrían citarse.

En el cierre, todos manifestaron el propósito de organizar una nueva reunión con otros ex compañeros de Alpargatas a los que se podía localizar, en

especial, con trabajadoras y militantes mujeres. Varios enfatizaron especialmente que la experiencia de las obreras había sido muy valiosa y debía incorporarse a este proceso de reconstrucción histórica. La reunión fue planteada entonces como un comienzo, más que como el final de la reconstrucción.

El desarrollo de esta reunión colectiva parece sugerir que era fundamentada la sensación de que, a partir únicamente de los propios recuerdos de cada uno de los individuos por separado, no se podía llegar a reconstruir la complejidad del proceso histórico evocado. En efecto, puso de manifiesto la centralidad que adquiere el intercambio con aquellos que vivieron la misma experiencia para cuestionar o completar la memoria individual. Finalmente, los resultados positivos de esta reunión colectiva parecen contrastar con el contexto político-social complejo ya descrito. Sin embargo, es posible pensar también que, en un momento en que algunos aspectos de la historia que se busca dilucidar se reeditan, las tareas de reflexión e interpretación del pasado se vuelven más urgentes.

El análisis del trabajo con testimonios en estos dos casos permite obtener una serie de conclusiones interesantes. Una primera apreciación es que resulta indispensable analizar las historias orales en un contexto histórico, político y estructural, que permita no sólo tomar conciencia del contexto de enunciación de las narrativas (en el presente) —un factor que como vimos puede resultar significativo—, sino, también, de las trayectorias pasadas, que enmarcan y condicionan el discurso. En este caso, el estudio de la historia de las empresas, las ramas industriales, la historia de organización y lucha en las plantas otorga un marco que permite la interpretación e inteligibilidad de los testimonios de los ex trabajadores (que por supuesto se da aquí en una sola de las claves posibles de interpretación).

Un elemento fundamental en este proceso es el desarrollo de una perspectiva crítica, basada en una distancia prudente de observación, por parte de quien investiga. Ésta es necesaria, en primer lugar, para evaluar su propia intervención en las condiciones de producción de los testimonios y su relación con la persona entrevistada, cuestiones que deben ser cuidadosamente evaluadas a la hora de la interpretación de los discursos. Por otra parte, resulta necesario, a la hora de la relectura de las narrativas, poder tomar distancia tanto de las visiones de los entrevistados, como de los propios condicionantes de quien investiga. Dado el carácter contemporáneo de la historia aquí elaborada, éstos incluyen las propias experiencias y visiones sobre el período, las convicciones políticas e ideológicas y los prejuicios, simpatías y antipatías que condicionan sutil y permanentemente la mirada.

Como se ha argumentado en las páginas previas, la historia de cada uno de los grupos marca estas narrativas de maneras particulares y obliga a distintas estrategias. Mientras que en el caso de Acindar la tarea de "desarmar" el discurso homogéneo y cristalizado es la mayor asignatura pendiente, en el caso de Alpargatas, fue decisivo poder captar la presencia de dudas y vacilaciones, que señalaban la necesidad de convocar a una confluencia de las memorias individuales hacia instancias de discusión y construcción de una clave interpretativa.

En este sentido, la realización de la entrevista colectiva, ciertamente atípica en términos de los protocolos de investigación histórica, que en general se atienden a entrevistas individuales, resultó de gran utilidad. Por un lado, permitió confirmar las hipótesis previas de que la inseguridad en el discurso se debía a la falta de intercambio que permitiera cotejar datos e interpretaciones con las de otros. El "regreso" mental al escenario de la fábrica disparó efectivamente una serie de recuerdos antes ocultos que se fueron precisando. Por otra parte, comenzó a delinearse una cierta interpretación colectiva, aunque con disensos y variantes, de lo sucedido en la planta en los años setenta. Paradójicamente, es altamente probable que la reiteración de encuentros e intercambios contribuya, en el futuro, a la cristalización de una "historia oficial", que luego deberá ser cuestionada. En este sentido, la disponibilidad de las narrativas individuales originales seguramente será de gran utilidad para tener un registro de las inconsistencias, desencuentros y matices previos.

Para que estas operaciones de trabajo sobre la memoria, individual y colectiva, puedan utilizarse con provecho para la reconstrucción histórica, la instancia de interpretación es decisiva. Cabe destacar que para ambas operaciones propuestas: el cuestionamiento crítico de una historia establecida, en el caso de Acindar, y la consolidación de una narrativa, en el caso de Alpargatas, resultan indispensables las fuentes periódicas, el material de archivo y los estudios secundarios previos relacionados con los casos. La única forma de descubrir lo silenciado y omitido de una historia "oficial" es poder disponer de otras fuentes que permitan conocer aspectos de esa historia que fueron soslayados o reinterpretados en los testimonios. Al mismo tiempo, para poder unir los aportes fragmentarios y contradictorios de los testimonios de los trabajadores de Alpargatas, así como discernir entre interpretaciones rivales sobre eventos o procesos (como las que se refieren a lo sucedido en la fábrica en el día del golpe), resulta indispensable acudir a materiales suplementarios.

Los testimonios constituyen, entonces, fuentes privilegiadas que permiten una aproximación a la experiencia de los sujetos sociales. Sin embargo, aunque pueden considerarse, en una primera instancia superficial, documentos lineales

y fáciles de comprender, son, por el contrario, jeroglíficos cuya clave interpretativa es necesario descifrar cuidadosa y pacientemente. Estos breves apuntes aspiran a transmitir algunos de los desafíos de esa tarea de interpretación, así como vías posibles para avances futuros. De esta lenta y paciente tarea depende la posibilidad de poner en diálogo dos perspectivas tan disímiles como la memoria y la historia.

NOTAS

1. La autora rescata los casos de dos trabajos que trascendieron la experiencia individual para observar, con distancia interpretativa, los procesos en los que los propios autores estuvieron implicados. Se trata de Calveiro (1998), que analiza el fenómeno de los campos de concentración en la Argentina y de Ipola (1983), sobre el papel de los rumores en las cárceles de la dictadura. Aunque Calveiro estuvo detenida-desaparecida en campos de concentración y de Ipola fue un preso político en el mismo periodo, ambos autores eligen no aludir sino marginalmente a su propia experiencia y, por el contrario, desarrollar un aparato de interpretación sobre los fenómenos estudiados.
2. En mi investigación realicé, hasta la fecha, cuarenta y cinco entrevistas en profundidad con trabajadores, militantes y líderes sindicales sobre distintos temas vinculados con la historia reciente de los trabajadores industriales, y particularmente de las industrias Acindar y Alpargatas. En este capítulo presentaré especialmente las reflexiones surgidas a partir de las diez entrevistas realizadas con trabajadores de Acindar, y las cinco entrevistas individuales y una entrevista colectiva con los ex militantes y trabajadores de Alpargatas relacionadas con el proceso de radicalización obrera en la primera mitad de los años setenta.
3. La posición de los sectores "combativos" del sindicalismo argentino en este periodo partía de considerar como eje principal la confrontación entre los intereses de la clase trabajadora y la capitalista. Esta corriente sindical disidente, que tuvo múltiples expresiones, se definió a partir del enfrentamiento con los líderes denominados "burocráticos", que dirigían los sindicatos más importantes a nivel nacional. Esta confrontación giró en torno a tres ejes principales: el rechazo a la convivencia con los sectores patronales a cambio de beneficios económicos e institucionales, el cuestionamiento de la negociación a cambio de prebendas, con los sucesivos gobiernos, y la demanda de democracia interna dentro de las organizaciones sindicales. Gran parte de las corrientes sindicales "combativas" se adhirieron a ideologías políticas radicales de distinto signo que, sin dejar de sostener luchas económicas parciales, se proponían como objetivo último la transformación económica y social.
4. Se comparó el tipo de narrativa de los ex trabajadores de Alpargatas primordialmente con los diez testimonios de obreros de Acindar referidos al mismo proceso, porque comparten la especificidad temática. Referirse al proceso de radicalización en la fábrica implica analizar la relación entre acción sindical, militancia política y lucha armada, y tiene una complejidad diferente a la que implican los relatos sobre las acciones de oposición a la dictadura militar en la fábrica, o al proceso de reconstrucción de las relaciones sindicales durante la transición a la democracia, procesos que fueron el núcleo de otras entrevistas realizadas. Cabe destacar que el proceso de entrevistas a ex militantes de Alpargatas no ha finalizado, y que se han establecido contactos con mujeres trabajadoras y militantes de la fábrica en los años setenta, que serán entrevistadas próximamente.
5. Los encuentros con los ex militantes y trabajadores de Alpargatas se realizaron entre noviembre y diciembre de 2006. El 18 de septiembre de 2006, un trabajador y ex detenido desaparecido durante la última dictadura, Jorge Julio López, cuyo testimonio había resultado decisivo en el juicio a un represor, Miguel Etchecolatz, desapareció en la ciudad de La Plata. Aunque durante los primeros días su familia pensó que había tenido alguna perturbación y que volvería a aparecer, Julio López se convirtió en el primer desaparecido en democracia. Aunque la investigación sobre su paradero no arrojó ningún resultado cierto, dada la centralidad de su testimonio en la condena a Etchecolatz por genocidio, se descuenta que fue secuestrado como represalia por su testimonio y como advertencia para los demás testigos en las causas por los derechos humanos.
6. Algunas de las "marcas" que puedo asociar con el género de la entrevistadora fueron, en algunos casos, el pedido de disculpas cuando utilizaban expresiones consideradas "inadecuadas" ("perdoname

la expresión", al referirse a un insulto), o cierto cuidado al responder a preguntas sobre las relaciones de género en la fábrica o en los círculos militantes (seguramente las respuestas habrían adquirido un tono, creo que no un contenido, diferente, de haber sido el entrevistador un hombre), o, en algunos casos, cierta búsqueda de complicidad o expresiones de coquetería cuando analizaban las relaciones con las trabajadoras y militantes mujeres en la fábrica.

7. Existe una investigación abierta sobre los responsables del secuestro, y acusaciones cruzadas respecto a su posible utilización política por parte del gobierno. Más allá de lo que pueda investigarse en el futuro, el secuestro de Gerez fue leído como una continuación del hostigamiento y la persecución a las víctimas del terrorismo de Estado que habían prestado su testimonio para incriminar a ex torturadores y responsables de las desapariciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDÚJAR, Andrea (1997): "El sindicalismo combativo: Las luchas de la clase obrera de Villa Constitución, 1974-1975". Tesis de Licenciatura en el Departamento de Historia, Universidad de Buenos Aires.
- CALVEIRO, Pilar (1998): *Poder y desaparición. Los Campos de Concentración en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Colihue.
- CANCIANO, María Cecilia (1996): "What did it mean to be a revolutionary? Peronism, clasismo and the steel workers of Villa Constitución, Argentina, 1945-1996". Tesis de doctorado, State University of New York at Stony Brook.
- DE IPOLA, Emilio (1983): "La bamba", en: *Ideología y discurso populista*, Buenos Aires, Folios Ediciones.
- CUTIÉRREZ, Leandro, KOROL, Juan Carlos (1988): "Historia de empresas y crecimiento industrial en la Argentina. El caso de la fábrica argentina de Alpargatas", *Desarrollo Económico*, vol. 28, pp. 401-424.
- JABBAZ, Marcela (1996): *Modernización social o flexibilidad laboral*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- PAULÓN, Victorio et al. (1999): *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*, Villa Constitución, Ediciones del Instituto Superior del Profesorado.
- SANTELLA, Agustín (2002): "Clases, redes y movilización. Las luchas de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución, Argentina, 1969-1983", Tesis de Maestría, FLACSO, México.
- SARLO, Beatriz (2005): *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- VEZETTI, Hugo (2002): *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.